



## CON LA RESISTENCIA EN LA LENGUA<sup>1</sup>

Diego Moreira\*

**A**penas oscurece y una multitud de niños y adolescentes, en carritos o bicicletas, salen hacia diversas calles de la ciudad. Diluvio de niños harapientos, enfermos y hasta desnutridos, pero todos sin excepción revisan minuciosamente cada bolsa, cada tacho, cada esquina. De Once a Retiro, de Constitución a Puente de la Noria, los pequeños diez o doce horas por día, entre risas y llantos, juegan su trabajo.

Me temo que no hemos prestado suficiente atención a este sordo crujido, no teníamos allí nuestro oído, ni siquiera nuestra mirada. ¿Qué es lo que suena? Perplejos nos frotamos las orejas ¿Qué ocurrió?

Nosotros, psicoanalistas, ¿nos violentamos a nosotros mismos, cuando no escuchamos la voz de los márgenes? Recuerdo la advertencia dura y serena de Michel Foucault: el psicoanálisis se pierde si no se realiza cerca de los marginados.

¿Acaso nuestro singular oficio del psicoanálisis con niños, no se originó en la periferia de un corredor del Hospicio de las Mercedes? ¡El psicoanálisis con niños en Argentina y en su origen, no disponía, ni siquiera, de un consultorio! Y esto no es contingente, puesto que nuestro oficio de conjeturas y develamientos, sustentado en el amor a la verdad, sólo se puede constituir en los márgenes.

¡Todo indica que el psicoanálisis cerca del poder se corrompe y envilece! Un poder que habitualmente se ha encontrado estrechamente ligado a un discurso especulador y numérico, que ha confrontado con una lógica basada en el trabajo y el amor.

Pero no sólo la pauperización de estos niños y sus familias impresiona, sino su capacidad de resistencia ante la autoridad sin límite y sin responsabi-

---

<sup>1</sup> Texto redactado en el contexto de la crisis del año 2001.

\* Profesor de la Carrera de Especialización en Psicoanálisis con Niños de UCES (en convenio con APBA).



lidad. Una resistencia vinculada a una marca original de cada destino, un itinerario escrito en un lenguaje, que opera como un fundamento ético, a cuyo desvío el sujeto responde con actos, síntomas, juegos, incluso con un dejarse morir.

Borges (1974), quizás, se preguntaría: ¿este crujir de ruedas, no es símbolo de un destino irresistible? ¿De una interminable repetición?

Un destino cuya descripción tan acertadamente efectuara Dolto (1993): *"Es como si hubiera una libertad de elección: ciertos seres humanos, niños, prefieren acabar mudos, vivir con dificultades [...] para no volverse, si son sanos, perversos delincuentes."*

¿Acaso, el acto de Sócrates de tomar la cicuta no se transformó, como resultado del logos y de la fundamentación del Fedón de Platón, en recurso de liberación y salvación? Así, quizás, también el niño elige enfermar incluso morir para que otros vivan.

Pero esta forma de resistir ¿es una posición masoquista?

Considero que no, se trata más bien de una posición ética establecida por un texto del deseo. Aquí, es necesario diferenciar ética de masoquismo, como lo propuso Freud. Recordemos que en el masoquismo la moral es resexualizada.

Sin embargo, en ocasiones, algunos sujetos pueden ceder en su deseo, traicionar su itinerario, su dirección, y atenuar su "manera" propia, para adecuarse a la ajena, y quedar inmersos en un goce irrestricto vinculado al dolor. Son aquellos a los que es inútil interrogar, que ejercitan la incoherencia y la especulación: denuncian la desnutrición, pero opinan que los recursos deben cancelar deudas de organismos internacionales; veneran la educación, pero reprueban con énfasis todo presupuesto educativo; se dicen argentinos, pero vindican y proclaman la lengua y el pensamiento único.

Afortunadamente y aunque no lo saben, por este goce irrestricto, procuran ser derrotados, y de un modo ciego y cotidiano trabajan por su inevitable desaparición.

Ahora bien, este destino ético se refiere indudablemente a la propuesta freudiana del "Más allá..." y por la cual todo sujeto, alentado por el deseo, procura morir "a su manera". El apartamiento de "esta manera" genera una in-



tensa resistencia, es decir, un modo diferente en que la verdad expresa y denuncia su imposibilidad.

La ética de la que hablamos esta encarnada en nuestra lengua: el "argentino" que es diferente al español. Y por eso la lengua única perturba nuestros fundamentos éticos.

Cuando hablamos de lengua, nos referimos fundamentalmente a la lengua materna, a un sedimento histórico de equívocos, que invoca una melodía imposible de olvidar y en la cual el sujeto se constituye y se siente amado. En este sentido la lengua argentina, como lengua materna se estructura en la nostalgia de un tiempo perdido. Ella está hecha sobre todo de operaciones y olvido.

Así como Fernando Pessoa afirmó que su patria era la lengua portuguesa, nuestra patria es la lengua argentina, ya que en ella, y sólo en ella nos constituimos como sujetos deseantes.

Una lengua que se constituyó de la azarosa conjunción de las lenguas autóctonas, europeas y africanas, de la traducción, siempre inadecuada, de unas en otras. Afín con las lenguas que se encuentran en su origen, pero diferente.

Es por eso que un editor español, hace algunos años, rechazaba los textos de Julio Cortázar porque escribía en "argentino". El editor que lo censuraba no se resignaba a escuchar una voz, una entonación, y una sintaxis, que no fuese la que se escuchaba en Madrid y sus cercanías. Cortázar no escribía como era debido. Es decir, como lo exigían los custodios de la lengua española, me refiero al *"Prontuario de ortografía de la lengua castellana"* de la Real Academia Española, de 1844, y sus diversas actualizaciones. No había lugar para una escritura propia y diferente, es decir, para un Borges, Fuentes, Rulfo, García Márquez, Onetti, Monterroso o Cabrera Infante.

Y es precisamente en esta lengua y su música donde podemos resistir las afrentas a nuestra subjetividad.

Pero entonces ¿Hay en esta resistencia de los niños y adolescentes, una ética que les impide estructurarse de acuerdo a las exigencias del lucro desmesurado?

Indudablemente, se trata de una ética que requiere de una praxis del suje-



to, ligada "a su manera" de morir y desde luego, de vivir. Esta ética resiste a **un infanticidio deliberadamente planificado**, que no comenzó con la historia de las últimas décadas, sino que se enlaza a los orígenes de nuestro país, a la época del virreinato y de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Esa historia, y ya lo sabía Heidegger, no es otra cosa que el olvido del ser, su enajenación, por lo que se requiere su develamiento, su primacía. El sujeto (niño o adolescente) actual sólo puede encontrar su consistencia si recupera el momento inaugural de su pensamiento.

Este escrito ha tenido un afán similar, recuperando un sujeto y una ética que se constituyó mucho antes de quienes ordenaron que en América Latina la historia y el sujeto comenzara con ellos. De quienes hicieron de la conquista, y en palabras de Octavio Paz (1999), "una violación, no solamente en el sentido histórico, sino en la carne misma de las indias".

En este contexto, el término historia puede ser una angustiosa solicitud del pasado. Hablar del niño y su historia es postular una angustiosa pesadilla, es evocar el pequeño de los pueblos originarios, es recordar la hipótesis que aventuró el imperio hispano: este niño (y adolescente) tenía alma, pero carecía de razón, lo que habilitaba el trabajo de evangelización, por lo tanto se lo podía someter a la encomienda.<sup>2</sup> Y así estos niños eran destinados a ciertos propietarios que debían promover su reconversión a la nueva lengua y religión.

A Europa no le bastó con observar los efectos de sus ideas sobre el pequeño originario, sino que adelantó la hipótesis que el niño traído de África carecía no sólo de razón como el originario sino también de alma, por lo cual se lo sometió a la esclavitud durante tres siglos.

Ambos niños, el negro y el originario, sostuvieron con sus cuerpos el goce de los acumuladores de capital. La razón de la que carecía el niño originario y el negro, a la que el imperio hispano supeditó su accionar, no era precisamente la llamada razón sino su religión e ideología o sea un conjunto imaginario derivado de Platón y sus ideas.

Pero Europa no sospechó que tales hipótesis acumulaban retazos de la his-

---

<sup>2</sup> En verdad, en los primeros cincuenta años de la conquista, el niño originario era considerado sin alma y sin razón.



toria de sus propios niños, que recorrieron desde el lugar de objeto de un sacrificio ritual (Grecia y Roma), pasando por el infanticidio, el abandono y desamparo real, el abandono mediante una nodriza, hasta la consideración del niño como sujeto darwiniano y hoy, como un sujeto globalizado, no diferenciado, o bien marginado y excluido.

Ya Séneca, filósofo español, en "Ensayo Moral", explica lo inexplicable en nombre de la razón: "A los perros locos les damos un golpe en la cabeza; al buey fiero y salvaje lo sacrificamos; a la oveja enferma la degollamos para que no contagie al rebaño; matamos a los engendros; ahogamos a los niños que nacen débiles y anormales. Pero no es la ira, sino la razón la que separa lo malo de lo bueno".

En estos diversos períodos, el maltrato y aprovechamiento sexual del niño, fue una constante, por eso, esas hipótesis sólo eran la repetición de la historia del pequeño europeo.

Ahora bien, quienes llegaron en el siglo XVI sólo venían a hacerse la Argentina, y si era posible "hacerse la América", para luego partir. La lógica extractiva y especuladora, persiste y se repite siglos después a costa de la indigencia y el horror de las carencias cotidianas de la comunidad. Y en todos los casos esta lógica de un mundo darwiniano requiere necesariamente de niños, mujeres y familias desnutridas, o adormecidas por el alcohol y la droga. Nadie ignora que el alcohol, la droga y la desnutrición, ayer como hoy, colaboran y son instrumentos de una exclusión, que ubica a muchos niños latinoamericanos en una situación aún más precaria que los proletarios, los siervos de la gleba, incluso que los niños esclavos.

Tampoco estos criterios especuladores son sólo locales, sino que se enlazan íntimamente a la llamada globalización, al pensamiento único, a la lengua única, es decir, a la utopía comunitaria de un mundo globalizado instituido por el terror y cuyo único destino es el fracaso.

Las ilusiones de un mercado puro y perfecto no tienen término y se basan, en el decir de Bordieu (1986) en una ficción matemática, que ubica entre paréntesis los requisitos y las estructuras económicas y sociales que constituyen la condición de su ejercicio. Así, el discurso neoliberal como teoría implica la desocialización y la deshistorización y como práctica destruye de manera sistemática los vínculos entre las personas.



La globalización implica una revolución, y su culminación en el discurso del Amo, o sea, el retorno al mismo lugar.

Por eso la Argentina no necesita una revolución como re-vuelta, sino un cuestionamiento profundo del sujeto darwiniano, que posibilite una nueva versión.

*Primera versión: 4/10/03*

*Aprobado: 5/1/04*

### **Bibliografía**

Borges, J. L.; (1974) *Obras completas, 1923-1972*. Buenos Aires. Emecé editores.

Bourdieu, P. (1986) *Razones prácticas: Sobre la teoría de la acción* (1994), Anagrama, Barcelona. 1997.

Dolto, F.; (1993) *La causa de los niños*, Ed. Paidós. 1993.

Freud, S. (1920g) *Más allá del principio del placer*, AE., Vol.18.

Paz, O. (1999) *El laberinto de la Soledad*. Emecé, pág. 94. 1999.

Séneca, Epístolas morales a Lucilio. 2 vol., Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1994.

### **Resumen**

Ante la pauperización creciente de los niños argentinos y sus familias, impresiona su capacidad de resistencia ante la autoridad sin límite y sin responsabilidad. Una resistencia vinculada a una marca original de cada destino, un itinerario escrito en un lenguaje, en una lengua: el argentino, que opera como un fundamento ético, a cuyo desvío el sujeto responde, con actos, síntomas, juegos, incluso con un dejarse morir, que operan como recurso de liberación.

**Palabras claves:** resistencia; lenguaje; lengua.

### **Summary**

In the face of the increasing poverty of Argentine children and their families,



it strikes us, their capacity to resist authorities, which know no limit or responsibility.

Endurance linked to the original mark of each destiny, an itinerary written in the language, in a tongue: the Argentine, which operates as ethical ground. When this itinerary becomes altered the subject answers with acts, symptom, playing or even allowing himself to die as a way to freedom.

**Key words:** resistance; language; tongue.

### Résumé

Face à la paupérisation croissante des enfants argentins et de leurs familles, on est impressionné par leur capacité de résistance à l'autorité sans limite et sans responsabilité. Une résistance qui est liée à une marque originelle de chaque destinée, un itinéraire écrit dans un langage, dans une langue: l'argentin, qui opère comme un fondement éthique, à toute déviation duquel le sujet répond par des actes, des symptômes, des jeux, voire par l'attitude de se laisser mourir, qui opèrent comme ressources de délivrance.

**Mots clés:** résistance; langage; langue.

**Diego Moreira**  
Acuña de Figueroa 710, 1° "1"  
Ciudad de Buenos Aires  
Tel.: 4865-5718  
damoreira@yahoo.com